

NUEVA ECONOMÍA

Domingo 26 de octubre de 2003, número 193

DIRECTORIO

- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS

- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Nueva Economía
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- La Luna
- Aula
- Campus

OTROS MUNDOS

- **elmundo.es**
- elmundodinero
- elmundolibro
- elmundoviajes
- elmundodeporte
- elmundosalud
- elmundovino
- elmundomotor
- Emisión Digital
- Metrópoli
- Expansión&Empleo
- Navegante
- elmundo universidad
- mundofree
- elmundo personal
- elmundomóvil

EL BANCO MÁS RENTABLE

El 'último mohicano' de la banca española

Luis Valls lleva 31 años presidiendo el Popular y es el único de su generación en activo.

Añora las famosas comidas de los grandes banqueros, pese a que le recuerdan «la reunión de los 'capos' de la Mafia» en 'El Padrino'.

MARIVI CASANUEVA

Luis Valls Taberner es más que el copresidente del Popular; es el único testigo vivo y en activo de la historia de la banca española de los últimos 30 años. La opa hostil del Banco de Bilbao sobre Banesto en 1987, el proceso de fusiones que le siguió y la reciente desaparición del grupo de Neguri del consejo del BBVA marcan, en su opinión, estas décadas.

Las relaciones entre los banqueros también han dado un giro radical. Las tradicionales comidas de los presidentes de los siete grandes bancos han dado paso con los años a «unas relaciones bilaterales poco frecuentes», con los responsables de los bancos nacidos de las fusiones. De Emilio Botín, presidente del SCH, asegura que «se basta sólo»; del máximo responsable del BBVA, Francisco González, que «va a su aire».

Luis Valls echa de menos aquellas reuniones entre presidentes, «fundamentales para mantener un equilibrio», lo cual no le impide ironizar sobre las mismas. «La escena de El Padrino I en la que se ve a los siete capos de la mafia reunidos en Nueva York, con sus guardaespaldas en la sala, me recuerda las comidas de los siete banqueros. La diferencia es que nuestros guardaespaldas se quedaban en el patio», rememora con socarronería. La subasta de Banesto «marcó un final y un principio, desde entonces no nos reunimos, ni nos reúnen», afirma.

A pesar de su añoranza, las comidas no sirvieron a los comensales para conocerse a fondo. De ahí su reflexión: «Si nos hubieran dicho que uno de los siete iba a sacar la navaja para clavársela a otro, todos habríamos pensado en Emilio Botín. Nadie habría señalado a José Angel Sánchez Asiaín, que fue el que la sacó».

A sus 77 años de edad, y después de 31 en la presidencia del banco, cargo que comparte con su hermano Javier desde 1989, dice no tener tiempo para pensar en la jubilación. Pero sí para reflexionar sobre el proceso de fusiones y reafirmarse en que fue una decisión acertada no casarse con nadie.

«No nos podemos arrepentir», asegura pensativo, «porque con una fusión, el Banco Popular habría desaparecido. No importa los pactos a los que se hubiera llegado, lo acontecido con los demás nos demuestra que no se han respetado mucho».

Pretendientes no le faltaron al Popular. José Angel Sánchez Asiaín lo intentó desde el Bilbao. Fueron muchos los desayunos que compartió con Luis Valls, hasta que un día le preguntó: «¿Y de lo nuestro qué?». Haciendo gala de su apelativo de florentino, Valls argumentó: «Si hay prisas, no. Mi casa no lo puede digerir». «Entonces no te invito más a desayunar», respondió el vizcaíno. El presidente del Popular pensó que era una broma, el tiempo le demostró que no.

Con José María Amusátegui, entonces presidente del Hispano Americano, también hubo varios desayunos y algún almuerzo. En uno de ellos, Amusátegui se abrió la chaqueta, sacó un bolígrafo, y mirando a su interlocutor inquirió «¿dónde hay que firmar?».

Valls no dio ni un paso adelante, estaba sobre aviso. El subgobernador del Banco de España, Miguel Martín, le había advertido: «ten en cuenta que si estudias la fusión con el Hispano, no os dejaremos dar marcha atrás». La situación del banco obligaba al supervisor a extremar la prudencia y el Hispano terminó con el Banco Central de Alfonso Escámez.

Cuidadoso del protocolo, Luis Valls siempre ha preferido acudir a la sede de los otros bancos, porque «el anfitrión está más condicionado». Recuerda que todos fueron corteses en sus aproximaciones, aunque algún susto sí hubo.

El más importante fue el protagonizado por los March con las popularinsas. Los mallorquines intentaron



Luis Valls

el asalto al banco, en la primera operación hostil planteada en la banca española. Y obligaron a Luis Valls a hacer el único «pasacalles» de su vida, con visitas al ministro de Economía, al gobernador del Banco de España y a sus seis colegas.

A todos les planteó la misma pregunta: «¿Os importa que los March intenten invadir el cuartel general del banco?». El más sincero fue Pablo Garnica, todavía presidente de Banesto. «Mira Luis», le dijo, «no puedo echarle una mano, aunque estoy contigo». La solución final fue la recompra de las acciones en manos de los March.

Más tarde, con Mario Conde ya en la poltrona presidencial de Banesto, hubo otros movimientos. El Popular detectó que Banesto estaba comprando acciones del banco. Consultado Conde, este dejó claro que se trataba sólo «de un punto de apoyo», por si acaso.

Precisamente en 1986 comenzaron a entrar en el accionariado del Popular inversores extranjeros. Desde hace ya tiempo, superan el 50%, si bien el consejo representa al 30% del capital. El último en incorporarse al «pacto de caballeros», como denomina Luis Valls a la sindicatura de accionistas, es el portugués Americo Amorim. En junio pasado vendió al Popular su parte del Banco Nacional de Crédito, a cambio del 4,5% de la entidad española.

No deja de ser curioso que un banco regional europeo, con su negocio centrado en España y Portugal, tenga un accionariado mayoritariamente extranjero. Tanto es así que en torno al 58% del capital está en manos foráneas. La aseguradora alemana Allianz controla el 9,9%, y el financiero portugués Americo Amorim el 4,8%, tras comprar recientemente otro 0,3%.

El resto corresponde, básicamente, a grandes fondos de inversión. Geográficamente, el capital también está muy repartido y se distribuye por tercios entre el Reino Unido, Estados Unidos y Europa continental.

El otro 42% del capital del banco lo controlan accionistas españoles. Aproximadamente el 20% forma parte de las carteras de inversión de las grandes instituciones financieras, bancos, cajas de ahorros y aseguradores. En torno al 22% se lo reparten 70.000 accionistas individuales, una cifra muy pequeña comparada con la de otras entidades.

Dos décadas con ratios de rentabilidad y eficiencia por encima de la media, y casi siempre encabezando el ranking de la banca española por este concepto, hacen del Popular un banco «predecible» y hasta «aburrido», según los analistas. Esto ha calado en los inversores, particulares e institucionales, que aprecian la seguridad que da el Banco Popular, convertido, en buena medida, en un valor refugio. De ahí que su cotización resulte perjudicada cuando el mercado tiene apetito de riesgo.

El Popular se sitúa entre los cuatro bancos más solventes de Europa, según las principales agencias de calificación, junto al holandés Rabobank y los británicos Lloyds y Barclays Bank. La tasa de eficiencia de la entidad, que coquetea ya con el 34%, está al alcance tan sólo de «los bancos muy buenos», y es uno de los principales atractivos para los accionistas extranjeros y los institucionales, afirman fuentes del mercado.

La única gran incertidumbre de futuro es la jubilación y sucesión de Luis Valls. Aunque dice no haber pensado en ello, enfatiza que «el poder del consejero delegado para abajo es muy fuerte» y asegura con total tranquilidad que para el banco sería más grave la muerte de Angel Ron que la suya.

«Este no es un banco presidencialista y llevamos años estudiando qué ocurre tras la muerte, sea física o administrativa. El resultado es que hay un grupo de personas entre las que escoger, y una buena organización». Toda una declaración de intenciones, para no haber pensado en ello, aunque no despeje la incertidumbre sobre su sucesión.

En su visión de futuro siguen sin tener cabida las fusiones y las grandes compras, aunque reconoce que «tienen más atractivo». Y se lamenta de que sea «menos llamativo» haber crecido este año tanto como si el Popular «hubiera comprado el Banco Pastor».

El secreto del éxito del Popular radica en centrarse, tanto geográficamente como en el tipo de negocio. El banco opera en España y Portugal y en un nicho de mercado muy concreto: pequeñas y medianas empresas, grandes colectivos y medios de pago. Esa especialización lo diferencia de la mayor parte de los bancos que cuentan, además, con participaciones industriales y grandes operaciones con instituciones financieras.

Con los dos grandes, BBVA y SCH, las diferencias se ahondan tras la fuerte expansión territorial de estos. El poner el foco sólo en el mercado doméstico y en una clientela muy concreta supone una mayor especialización. Esta se traduce, a su vez, en un aumento de la productividad y de la eficiencia.

La estructura operativa del banco también es distinta, con más oficinas, pero con menos empleados. La media es de tan sólo 4,5 por sucursal. Con esta fórmula, la entidad pretende «estar más cerca del cliente y conocer mejor su negocio y sus necesidades». Sin fusiones ni compras espectaculares que gestionar, el Popular pudo adelantarse a sus competidores a la hora de hacer un tipo de banca enfocada al cliente y no al producto, algo por lo que apuestan ahora fuerte el SCH y el BBVA.

Los inversores tampoco hacen ascos a la positiva evolución del balance, a pesar de la desaceleración económica de los últimos años. En los tres últimos ejercicios, el Banco Popular ha ganado cuota de mercado en inversión crediticia y sale bien parado en todas las comparativas, incluso con las cajas de ahorros que han sido especialmente beligerantes a la hora de conceder préstamos.

Al cierre del tercer trimestre, el balance consolidado del grupo sumaba 49.772 millones de euros, con un incremento del 23%. En ese mismo periodo, el banco aumentó en un 28,5% la concesión de créditos y captó un 24,7% más de dinero entre sus clientes. Además el número de estos creció un 7,2%.

Con estos datos confirma su estrategia de «crecimiento de la base de clientes y del volumen de negocio, en especial en créditos, con ganancia de cuota de mercado». En el Popular se aplica a rajatabla la máxima de que «el objetivo de ser más grandes es inseparable de ser también más fuertes». Por ello, mantiene sus tradicionales niveles de solvencia, rentabilidad y eficiencia.

Los resultados del tercer trimestre, con un beneficio neto consolidado de 569 millones de euros, registraron un crecimiento interanual del 10,6%, por encima de las estimaciones del mercado. La Bolsa reaccionó positivamente al conocerlos el pasado miércoles y los títulos del Popular se revalorizaron en esa jornada un 0,1%, frente a una caída del Ibex 35 del 1,3% o las más pronunciadas del BBVA (-1,4) y del SCH (-2%).

El objetivo de la entidad es consolidar una capitalización bursátil por encima de los 10.000 millones de euros. El copresidente, Javier Valls, lo resume con un símil futbolístico: «En términos de eficiencia, el Popular es el Ronaldo de la banca. Por tamaño está ya en la primera división, lo que atrae a nuevos inversores».

ENTREVISTA

«Ya no hay banqueros, ni siquiera el señor Botín»

MARIVI CASANUEVA

Javier Valls defiende que el banco «es muy innovador», frente a las críticas de «conservador», aunque reconoce que nunca les ha gustado «seguir las modas», en referencia a las fusiones. Al igual que se su hermano Luis, no piensa en la jubilación, pero asume que algún día les «echarán».

Pregunta.- El control de la mayoría del capital por parte de inversores extranjeros, ¿es una fortaleza o una debilidad?

Respuesta.- Lo consideramos una fortaleza. Si hubiera una crisis, ya no digo bancaria, sino institucional, quizá nos perjudicara. Por el momento, España va bien. Es más, si hace unos años me dicen que Iberia iba a ir mejor que Swiss Air, que España crecería más que Francia o Alemania, me hubiera parecido algo irreal, pero es la verdad. Por ahora los grandes inversores apuestan por el Banco Popular, que tiene buenos resultados y está bien gestionado.

Hoy ya no hay banqueros, ni siquiera el señor Botín. Somos todos empleados bancarios, porque son tales las masas de dinero que se mueven que sólo podemos ser administradores de capitales ajenos.

P.- ¿Hasta cuándo se mantendrá la copresidencia?

R.- Nosotros creemos que es una ventaja que haya dos presidentes, sobre todo porque somos muy bien avenidos, quizá por ser hermanos, aunque también existieron Caín y Abel. Somos personas complementarias, nos llevamos bien, y por eso funciona. Poder dividir el trabajo es importante, y ya se sabe que uno se queda en la tienda y el otro sale más fuera.

P.- ¿La limitación de edad no cuenta en el Banco Popular?

R.- Sí, fuimos los primeros en introducirla hace muchos años, pero es para los presidentes ejecutivos y nosotros no lo somos. Ahí tenemos al consejero delegado con 40 años escasos y, en general, la edad media de los empleados del banco es muy joven.

P.- Por tanto, no está cerca la jubilación de los presidentes.

R.- Por ahora no. Algún día nos echarán, pero mientras el banco vaya bien y los accionistas nos den su confianza, para qué nos vamos a ir si, además, acompaña la salud. Claro que a menudo corren rumores sobre eso y se dice incluso que yo tengo cáncer pero, afortunadamente, no es así, aunque nunca se sabe.

P.- ¿Les han perjudicado mucho los tipos de interés históricamente bajos?

R.- Llevamos ya dos años con tipos muy bajos y ello nos obliga a esforzarnos más y a superar su impacto negativo a base de mayor crecimiento. Creemos por encima de la media de la banca española y mantenemos un alto grado de rentabilidad y de eficiencia.

P.- ¿Cuál es su receta?

R.- Está relacionada con el tipo de banca que hacemos. Nosotros nos centramos en banca comercial, casi de tenderos, y para esto no necesitamos grandes operaciones. Nos esforzamos en dar un buen servicio y hasta ahora nos ha ido bien con esa fórmula, y esperamos que siga funcionando, igual o

mejor, en el futuro.

P.- El Popular siempre se ha parecido más a una caja de ahorros que a un banco.

R.- Realmente sí, pero quiero aclarar que, si bien siempre se nos ha tildado de muy conservadores, hemos sido realmente muy innovadores. Recuerdo que ya en los años 60 fuimos pioneros a la hora de introducir en España y en Europa elementos como el renting, el factoring o el leasing.

Hoy día también, aunque intentando valorar mucho los riesgos, seguimos apostando por lo nuevo. Ahí está como ejemplo nuestro banco por Internet que ha sido el primero en dar beneficios. Por tanto, somos un banco conservador pero también muy innovador que siempre ha buscado dar el mejor servicio a la clientela.

P.- El calificativo de conservador se lo ganaron también al eludir los procesos de fusión.

R.- Hemos procurado no seguir las modas. Somos un poco contrarios a las modas, somos bastante clásicos. Fuimos muy criticados por ello, pero hoy yo diría que acertamos. Eramos el séptimo banco del ranking antes de las fusiones y después de ellas ya estamos en el podium como medalla de bronce, sin haber participado en ninguna.

Hemos seguido creciendo, pero sin fusión ni compra importante de por medio, de manera orgánica y, lógicamente, ha aumentado la diferencia en cuanto a tamaño. Ellos han creado unas instituciones mayores pero también más difíciles de gobernar. Nosotros somos una banca de tenderos, de pequeñas y medianas empresas, de particulares, más que de grandes instituciones.

P.- ¿Nunca sorprenderán con una fusión o una compra?

R.- El futuro no se sabe nunca, pero en nuestra cultura y la de nuestra gente es más importante el servicio que el tamaño. Tuvimos alguna tentación con la subasta de Banesto, pero lo descartamos porque no teníamos gente preparada para hacerse cargo de la corporación industrial que tenía el banco.

P.- ¿Son ciertos los rumores sobre el supuesto interés del banco por el Atlántico?

R.- Conocemos muy bien desde el origen este banco, incluso he llegado a hablar con ellos. Lo primero es que se pongan de acuerdo los principales accionistas sobre lo que quieren hacer con la entidad. Una participación minoritaria no nos interesa y para hacernos con todo y la gestión, pues dependería, claro está, del precio.

Aunque tan pronto quieren vender como no, ahora se han animado en vista del buen precio que se ha pagado por el Zaragozano. Pero a esos precios, a nosotros no nos interesa porque sólo en un año crecemos más de lo que representaría absorber una entidad del tamaño del Zaragozano.

Los problemas de culturas, de duplicidades de sucursales y de personal, no nos compensa. Tendría que ser un precio muy razonable, y tengo la impresión de que están un poco subidos a la parra. El precio depende de las apetencias y de las necesidades de cada uno. Puede ser que, al final, vendan a un banco extranjero que, aunque tenga que pagar un poco más, lograría así entrar en el mercado español. También puede optar a ello alguno de nuestros colegas que quiere crecer y superarnos.

P.- ¿Será el BNC un banco regional más del grupo?

R.- Yo le expliqué al gobernador del Banco de Portugal la estructura de nuestros bancos regionales y él, inmediatamente, me dijo: «¿no considerará usted el Banco Nacional de Crédito un banco regional?». Evidentemente le respondí que no, que me gustaría cambiarle el nombre por el de Banco de Portugal si nos cedía la marca. Se echó a reír y lo entendió.

El servicio como conducta

TOM BURNS MARAÑÓN

Los extraordinarios éxitos de Luis Valls Taberner al frente del Banco Popular son bien conocidos. Su contribución a la normalidad política de España bajo el reinado de Don Juan Carlos lo es menos pero, a mi juicio, se trata de una gestión aun más relevante. Me detendré en tres hechos de la carrera política de quien fue durante una larga etapa del franquismo un leal miembro del Consejo Privado de Don Juan, conde de Barcelona.

El primero fue su decisión en 1961 de fundar una sociedad anónima llamada Fomento de Actividades Culturales y Económicas y Sociales (FACES) con el propósito, según rezaba su programa, de ser «creador de perdidos hábitos de convivencia». Uno de los activos de FACES fue el malogrado periódico Madrid, el primer diario moderno de la posguerra. El año siguiente prestó un segundo servicio a su país cuando administró, de manera discreta y eficaz, un fondo que sacó de apuros económicos a los recién casados Don Juan Carlos y Doña Sofía. Era una época en la que el futuro Rey tenía que recurrir al jefe de su casa, el marqués de Mondéjar, para comprarse los trajes.

El tercer hecho tuvo lugar el 11 de junio de 1969 cuando Valls acudió al Palacio de la Zarzuela con Pedro Sáinz Rodríguez, un apestado del régimen y el consejero más importante en Estoril del conde de

Barcelona. Sáinz Rodríguez dijo al entonces Príncipe que Franco estaba a punto de nombrar su sucesor a título de Rey, que Don Juan Carlos debería aceptar sin dudar y que él se encargaría de la reacción de Don Juan. Franco comunicó su decisión a Don Juan Carlos 24 horas más tarde. «En mi profesión de banquero», me dijo Valls hace años, «la idea de servicio es clave como también lo es ayudar a la gente a resolver sus problemas».

OTRAS CLAVES

EVOLUCIÓN BURSÁTIL

Mercados. Desde que se iniciara la crisis bursátil y la desaceleración económica, la acción del Banco Popular ha registrado un mejor comportamiento que la media de su sector, tanto en España como en Europa. El ratio de eficiencia del banco, situado ya en el 34%, y el crecimiento de su inversión crediticia a tasas del 18%, han supuesto una prima en Bolsa muy importante. Los títulos del Popular cotizan en torno a los 45 euros y un informe reciente de Commerzbank situaba el precio objetivo en 56 euros por acción. Con ser una previsión exigente, no parece inalcanzable, según los analistas, porque la tendencia al alza de los tipos de interés favorece los resultados del Popular. Si se confirma la recuperación económica y el alza del precio del dinero, la acción del banco tiene por delante un amplio recorrido en los próximos meses.

BLANQUEO DE DINERO

Detenido un ejecutivo. La entidad que presiden los hermanos Luis y Javier Valls se llevó un importante sobresalto el pasado lunes con la detención de uno de sus ejecutivos, Gonzalo Cantarela del Castillo, de 32 años de edad, por su presunta participación en una red de blanqueo de capitales, procedentes del narcotráfico. El banco se apresuró a señalar que «cumple toda la normativa sobre blanqueo de dinero» y que el suceso afecta «exclusivamente» al empleado detenido, sin que la entidad se vea implicada en el mismo. El broker fue detenido por la Unidad de Drogodependencia y Crimen Organizado (Udyco), tras la captura, el pasado 11 de octubre, del barco South Sea con un alijo de 7,5 toneladas de cocaína. La investigación interna del banco concluye que «funcionaron correctamente los procedimientos contra el blanqueo de dinero». Sólo tres o cuatro empresas de las 26 relacionadas con el caso tienen riesgo con el Popular, según la entidad.

EL MÁS GALARDONADO

Tres premios en lo que va de año. En las últimas décadas, el Banco Popular es la entidad financiera española más galardonada, dentro y fuera de nuestras fronteras. El banco ya se ha acostumbrado a ocupar las primeras posiciones en los ratings más importantes, gracias a su alto nivel de rentabilidad y de eficiencia. Desde comienzos de año, la entidad ha recibido ya tres galardones. La revista británica The Banker, del grupo Financial Times, ha designado al Popular «Banco del año en España 2003» por su rentabilidad y eficiencia y por el fuerte crecimiento de la inversión crediticia que le ha permitido ganar cuota de mercado en este terreno. Euromoney también ha considerado a la entidad como «Banco del año en España», con el consiguiente galardón en la edición de este año de sus premios Awards for Excellence. Por último, la revista Global Finance, en su edición sobre los bancos más destacados en todo el mundo ha elegido al Popular como «Mejor banco en España».

© Mundinteractivos, S.A. - Política de privacidad

C/ Pradillo, 42. 28002 Madrid. ESPAÑA
Tfno.: (34) 915864800 Fax: (34) 915864848
E-mail: mail_suplemento